dia 13. de Septiembre de 1734. Todas las circunstancias de esta noble Compañia conspiran à influir una grande idéa de la utilidad, que ha de producir à España. Es su Presidente el señor D. Joseph Cervi, Medico Primario de ambas Magestades, de cuyos raros talentos, conocidos, y aplaudidos en toda Europa, nos debemos prometer, que comunicado à todos los Miembros de la Academia el grande espiritu de la Cabeza, se haga tan fertil el terreno de nuestra Peninsula, para producir otros Cervis, como el de Parma. Los Academicos en las tres clases de Número, Exercicio, y Honor, divididos en varias Facultades pertenecientes, ò conducentes à la Medicina, son en todos noventa y seis. Donde advierto, que excede en el numero de veinte y seis Academicos la Régia Academia Matritense à la Academia Real Parisiense de las Ciencias, en cuya instauracion el año de 1699 no se señalaron mas de setenta Academicos entre todas clases.

23 El destino de la Academia está perfectamente explicado en el Estatuto cincuenta, y ultimo, que pondré aqui à la letra, y dice asi: *El fin primario, è idéa general de la Academia, será manifestar las verdaderas, y provechosas máximas de la Medicina, y Cirugía, por el camino de la observacion, y experiencia: proponer las utilidades de la Physica mecanica: adelantar los descubrimientos de la Anatomía: distinguir sin confusion los Experimentos Chymicos: y finalmente averiguar quanto pueda ser util, y conveniente de la variedad admirable de la Historia Natural: en cuya conseqüencia se propondrá con claridad lo verdadero como seguro, lo provechoso como util, lo verisimil como opinable, y lo experimental como demonstrable.*

24 Yá España (gracias al Altisimo) con la luz que la dán las dos Academias, vé el camino recto por donde se puede arribar à la verdadera, y util Medicina. Nada falta à los genios Españoles para abanzarse tanto à lo mas dificil, y sublime de las ciencias, como los de las Naciones mas despiertas del mundo, sino ponerse en la verdadera senda. La Nacion Francesa, tan preciada, y tan zelosamente aman-

amante de la excelencia de espiritu de sus Naturales, reconoce, y confiesa la grande agudeza, y penetracion de los Españoles, de que me dán testimonio varios Escritores Franceses. Lastima es, que por lo que toca à la Medicina, hayan empleado grandes espacios de tiempo muchos de sus bellos ingenios en inutiles metaphysicas especulaciones. Yá está descubierto el rumbo, por donde se debe navegar à las Indias de tan noble Facultad, que es el de la OBSERVACION, y EXPERIENCIA. ¡Quántas veces he gritado esto mismo! Yá no se quexarán mas de mis invectivas los Medicos Españoles, que se aprovechen de las luces de las dos Academias. Solo resta, que el Rey nuestro Señor, tan puntual imitador de las virtudes de su grande Abuelo Luis Decimoquarto, siga tambien sus huellas, concediendo à la Matritense la generosa proteccion, con que el gran Luis favoreciò à la de su Capital.

NOTA. *Otros discursos pertenecientes al gobierno Literario de las Escuelas, se estamparán, queriendo Dios, en el octavo Tomo.*

CAUSAS DEL AMOR.

DISCURSO DECIMOQUINTO.

§. I.

1 UN afecto, que es el primer móbil de todas las acciones humanas, Principe de todas las pasiones, Monarca, cuyo vasto Imperio, no reconoce en la tierra algunos límites: máquina con que se revuelven, y trastornan Reynos enteros, Idolo, que en todas las Religiones tiene adoradores: en fin, Astro fatal, de cuya influencia pende la fortuna de todos, pues segun sus varios aspectos (quie-

(quiero decir segun su mira à objetos diferentes) à unos hace eternamente dichosos, à otros eternamente infelices: un afecto, digo, dotado de tales prerrogativas, bien merece algun lugar en este Theatro.

2 ¿Mas qué hemos de decir del Amor, que no esté yá dicho infinitas veces? Será bien que repitamos, ni aun en compendio, lo que está esparcido en inumerables libros, ò bien refiriendo mil vulgarizadas historias, ò bien texiendo una rapsodia de sentencias de Filósofos, y Poëtas? A la verdad, esto es lo que se estila, no solo en esta materia, sino en todas. Respecto de qualquier asunto, los Escritores (mejor los llamarèmos Escribientes) son muchos; los Autores rarisimos. La produccion de los libros comunisimamente es produccion unívoca. Llaman asi los Filósofos de la Escuela à aquella produccion, en que el efecto es de la misma especie que su causa. ¿Qué quiero decir? Que los libros comunisimamente son hijos de otros libros; no de la idéa, y entendimiento de los que los escriben. ¡O quántos grajos no hacen sino repetir lo que cantaron algunos cisnes! A quántos vivos no se oyen sino los ecos de las voces de algunos muertos! Quántas cornejas solo se adornan de agenas plumas! Aun sería tolerable, si estos Escribientes supiesen dár à lo que trasladan una nueva agradable forma. Mas lo que à cada paso se vè, es, que de preciosos materiales fabrican torpisimos edificios; y de bellas pinturas sacan en la copia infelices mamarrachos.

3 Para Escritores de este genero no hay asunto mas copioso, que el del Amor: pues con lo que hay escrito de él, se puede llenar, no un gran libro, sino una gran Bibliotheca; mas por lo mismo que hay tanto escrito del Amor, para el que quisiere decir algo de nuevo, ningun asunto parecerá mas estéril. Parecerá digo; pero realmente no lo es. Es verdad, que por lo que toca à la Filosofia Moral, hay bastante escrito del Amor: por lo que mira à la Poësía, y discursos Académicos, es demasiado, es infinito lo que hay escrito; mas por lo que pertenece à la Physica, ò Filosofia Natural, se puede asegurar, que aún está la materia casi intacta.

A

4 A la Filosofia pertenece examinar las causas de las cosas. ¿De qué causas nace, ò pende el Amor? Quatro generos de causas distinguen los Filósofos: eficiente, material, formal, y final. La eficiente es el sugeto amante, y él mismo tambien es causa material, uno, y otro mediante la alma, como potencia remota, y radical, y la voluntad como potencia formal, y proxima. La final es la bondad del objeto amado. Causa formal no la hay aqui, porque el mismo Amor es forma, que denomina al sugeto amante, y segun el axioma filosófico, para una razon formal, no hay que buscar otra razon formal.

5 Todo lo dicho es clara, y llana Filosofia; pero en el lenguage comun de los hombres se ha hecho gran lugar un axioma, que incluye con las causas expresadas otra distinta de ellas. El axioma es, *que la semejanza es causa del amor.*

6 En el Tom. II, Disc. IX, num. 9 toqué de paso este punto, y es preciso repetir aqui lo que escribí allí. Estas son mis palabras: *La regla de que la semejanza engendra amor, y la desemejanza odio, tiene tantas excepciones, que pudiera borrarse del catálogo de los axiomas. A cada paso vemos diversidad en los genios, sin oposicion en los animos: y aun creo, que dos genios perfectamente semejantes no serian los que mas se amasen; acaso se causarian mas tédio, que amor, por no hallar uno en otro, sino aquello mismo que siempre posee en sí proprio. La amistad pide habitud de proporcion, no de semejanza. Unese la forma con la materia, no con otra forma, con ser desemejante à aquella, y semejante à ésta. Con corta diferencia pasa en la union afectiva lo que en la natural. Los ardores del amor se encienden en cada individuo por aquella perfeccion, que halla en otro, y no en sí mismo. Puede ser que en otra ocasion, estendiendome mas sobre esta materia, ponga en grado de error comun el axioma, de que la semejanza engendra amor, como comunmente se entiende.* Llegó el caso de executarlo, siendo el motivo la noticia, que tuve, de que algunos curiosos lo deseaban.

§. II.

§. II.

7 POR lo qual digo lo primero, que hablando con propriedad filosofica, nunca se puede rectamente decir, que la semejanza es causa del Amor. La razon es, porque si lo fuese, era preciso reducirse à alguno de los quatro generos de causas expresados; pero à ninguno de ellos puede reducirse: no al de causa eficiente, porque la semejanza, siendo una pura relacion predicamental, carece de toda actividad. No al de causa material, porque ésta, si se habla de la proxima, lo es la voluntad; si de la remota, el alma. No al de causa formal, por lo que se ha dicho arriba, de que, para una razon formal, no hay otra razon formal: fuera de que es evidente, que el Amor no es sugeto receptivo de la desemejanza, ni en la substancia, ni en otra cosa distinta del mismo Amor. No al de causa final, porque el motivo, y fin del amante, no es la semejanza, sino la bondad del objeto amado.

8 Vaya otro argumento generalisimo. Si la semejanza fuese causa del Amor, quanto mayor fuese la semejanza, produciria mayor Amor: porque las causas tanto son mas activas, quanto mas perfectas en aquel predicado, ò formalidad de donde se deriva su eficacia. Veese esto en la bondad, que porque es causa motiva del Amor, quanto es mas bueno el objeto, como le proponga tal el entendimiento, tanto mayor Amor causa: luego si la semejanza fuese causa del Amor, à mayor semejanza conocida, y propuesta por el entendimiento, naturalmente corresponderia mayor Amor en la voluntad: luego el hombre sin desorden, antes bien conformandose à la naturaleza de las cosas, mas amaria à otro hombre, que à Dios; pues es sin comparacion mas semejante un hombre à otro, que Dios al hombre.

9 Responderáseme acaso, que el exceso de bondad que hay de parte de Dios, compensa con grandes ventajas, ò prevalece al exceso de semejanza, que hay de parte del hombre: pero de la misma suposicion, que se hace en la respuesta, infiero yo, que la mayor semejanza es totalmente inutil para influir mayor Amor. La razon es, porque pues-

puesto que Dios es mas bueno que el hombre, y el hombre mas semejante al hombre, que Dios, se sigue que la mayor semejanza no tiene conexion alguna con la mayor bondad: luego no es influxiva de mayor Amor, porque solo podria serlo en virtud de alguna conexion, (como de fundamento con el fundado) con la mayor bondad: pues siendo la bondad en buena Filosofia unico motivo del Amor, solo por conexion con la bondad puede otra qualquiera qualidad considerarse como influyente en el Amor. Mas: Quanto Dios excede en bondad, ò perfeccion al hombre, tanto el hombre es desemejante à Dios. La razon es clara, porque la diversidad entre dos extremos crece à proporcion de la desigualdad de perfeccion, que hay entre ellos: luego siendo Dios infinitamente mas perfecto que el hombre, el hombre será infinitamente menos semejante à Dios, que à otro hombre: luego estarán en equilibrio estas dos causas del Amor, semejanza, y bondad, colocada aquella en el hombre, ésta en Dios, para el efecto de motivar el Amor en otro hombre: luego éste sin absurdo, y arreglandose à la naturaleza de las cosas, podrá amar tanto à otro hombre, como à Dios.

10 La infinita diversidad, que reconocemos entre Dios, y el hombre, no obsta (porque quitemos este escrúpulo à los que miran las cosas à bulto) à la semejanza, que entre Dios, y el hombre nos atestigua el Sagrado Texto del Genesis: *Faciamus hominem ad imaginem, & similitudinem nostram.* Es asi, que el hombre por su naturaleza intelectual es semejante à Dios: y con tal semejanza, que respecto de Dios, no la hay mayor, ni aun igual, de los Angeles abaxo, en todo el Universo. Con todo hay infinita diversidad entre Dios, y el hombre. Con todo, el hombre es mas semejante al bruto, à la planta, à la piedra, que à Dios. La distancia, ò desigualdad de perfeccion, que hay entre el hombre, y la piedra, es finita. La que hay entre el hombre, y Dios, es infinita. A esta distancia, ò desigualdad de perfeccion se proporciona la diversidad. Asunto es este, que abre campo à nada vulgares delicadezas metaphysi-

sicas y que está brotando ingeniosos problemas; v. g. ¿cómo una naturaleza vital, y intelectual (la del hombre) es mas diversa de otra naturaleza vital, y intelectual (la de Dios) que de una naturaleza, que carece de toda intelectualidad, y vida (la de la piedra)? Cómo en infinita diversidad cabe alguna semejanza? Cómo, siendo infinita la distancia, que hay del hombre à Dios, aun dista mas de Dios la piedra, que el hombre? *Non omnes capiunt verbum istud.* Mas porque no nos permite nuestro proposito detenernos en desenmarañar dificultades metaphysicas, *qui potest capere, capiat.*

§. III.

11 Descendamos yá de las especulaciones Filosóficas, y Metaphysicas à las Observaciones Experimentales. ¿Qué muestra en nuestro proposito la experiencia? Lo mismo que la razon; esto es, que ni la semejanza tiene conexion alguna con el Amor, ni la desemejanza con el odio. En todo genero de amores señalarémos experimentos. Mas semejante es el hombre feo à la muger fea, que à la hermosa: con todo ama à ésta, y no à aquella. Mas semejante es la muger de ánimo flaco, y débil al hombre pusilánime, que al valeroso: con todo ama à éste, y desestima à aquel. *Ferrum est, quod amant*, dice Juvenal de todas las mugeres, con ocasion de hablar de Hippia, enamoradísima de un Gladiador feísimo. Mas semejantes son recíprocamente los individuos de un mismo sexo, que los de sexo indiferente: con todo los de sexo diferente se aman mas. Ni se me diga, que esto solo se verifica en el Amor torpe: pues es cierto, que no hablaba David respectivamente al Amor torpe, quando para encarecer la eminente amabilidad de Jonatás, dixo, que era mas amable, que las mugeres: *Amabilis super amorem mulierum.* Amaba extremamente Amnon à su hermana Thamar: insultóla violentamente, y al punto empezó à aborrecerla, aun mas que la havia amado antes. Pregunto, si antes del insulto era Thamar semejantísima à Amnon, y mediante el insulto se hizo desemejantísima? Tan semejante se quedó, como era antes:

y con todo Amnon pasó, respecto de ella, de un grande amor à un sumo odio. ¡Quántos cada dia de enemigos se hacen amigos, de amigos enemigos, sin alterarse un punto la semejanza, ò desemejanza, que hay entre ellos!

12 Muchos hombres han amado, y aman mas à tales, ò tales brutos, yá en individuo, yá en especie, que à quanto hay escogido en la propria. Este es perdido por perros, y no piensa en otra cosa: aquel por caballos: el otro por pajaros. ¡Quántos han sentido mas la muerte de un ruiseñor, que la de un vecino! Quántas Damiselas lloraron mas la de una perrilla, que la de una parienta! Omitiendo como fabuloso (y acaso no lo será) lo que Homero dice de Andromaca, muger de Hector, que amaba, y cuidaba mas de los caballos del marido que del marido mismo. Caligula amaba tanto à un caballo suyo velocisimo, que mas de una vez le tuvo por convidado à su mesa, y le hacia ministrar vino en vasos de oro. Xifilino lo dice. El Emperador Antonino Vero à otro, que amaba con igual extremo, y se le murió, dió magnifico sepulcro, y mandó hacer simulacro de oro, que le representáse, que trahia siempre consigo. Cuentalo Marco Antonio Sabelico. Craso derramó lágrimas por la muerte de una Murena, que tenia domesticada. Refierelo Plutarco. Pregúnto: Si todos estos contemplaban mayor semejanza con ellos en los brutos, que hicieron objeto de su cariño, que en los individuos de su especie? Contemporaneo de Craso, el enamorado de la Murena, fue Domicio, el qual increpando à aquel, sobre haver llorado la muerte de un pez, Craso, discretamente le recriminó sobre el extremo opuesto, porque havia enterrado tres mugeres, sin tributar ni una lágrima sola à ninguna de ellas. ¿Havia alguna semejanza mayor entre Craso, y su Murena, que entre Domicio, y sus esposas? ¿Quién pronunciará tal quimera?

13 Aun à objetos mucho mas desemejantes al hombre, que los brutos; esto es, los vegetables, se estiende el amor humano. Xerxes estuvo locamente enamorado de un hermoso Platano, que vió en la Lydia, hasta adornarle con-

preciosos diges, y señalar sugeto espectable, que veláse siempre en su custodia. El Orador Quinto Hortensio amaba tambien extraordinariamente los Platanos, que tenia en una Quinta suya en el Tusculano, y los regaba con vino. Pasieno Crispo, dos veces Consul, y segundo marido de Agripina, madre de Nerón, casi entregó todo su corazon à un Moral de bella disposicion, que havia en el mismo Tusculano: de modo, que no solo le regaba con vino, y dormia à su sombra con preferencia de la hierba, que cubrian sus ramas, à las plumas del mas delicioso, y sumptuoso lecho, sino que freqüentemente imprimia ósculos, y abrazos à su tronco, y ramas.

§. IV.

14 NI será del caso responder, que los referidos son unos amores desordenados, y extravagantes. ¿Qué importa esto? Los afectos de la voluntad por extravagantes no salen de la esfera de actividad de sus naturales causas: y asi, si la semejanza fuese causa natural, y precisa del amor, el amor mas desordenado buscaria en el objeto la semejanza con el amante: asi como porque el amor tiene por causa eficiente, y material la voluntad, y por final la bondad, ò verdadera, ò aparente del objeto, es imposible amor por monstruoso, y desordenado que sea, que no deba su sér à estas causas. Fuera de que aquellos amores no fueron desordenados por los objetos que miraban, sino por el exceso, y el modo. En efecto, à cada paso se vén hombres muy enamorados de tal, ò tal planta en su jardin, ò huerta, sin que les rinda otra utilidad, que el gusto de mirarla, y la complacencia de poseerla, y sin que nadie note de desordenado aquel amor.

15 Tampoco será respuesta decir, que entre el hombre, y el bruto, y aun entre el hombre, y la planta se salva alguna semejanza. Dár esto por respuesta es seña de no entender el argumento. No hay cosa en el mundo con quien el hombre no tenga alguna semejanza: y asi le es imposible, no solo amar, mas ni aun aborrecer à cosa alguna, que

que no sea algo semejante à él. La qüestion es, si la semejanza es razon de amarla: y digo que no; porque sí lo fuese, mayor semejanza influiria mayor amor, por la regla filosófica: *Sicut se habet simpliciter ad simpliciter, ita magis ad magis.* Pero lo contrario prueban los experimentos propuestos, y otros inumerables, que pudieran alegarse, en quienes se vé, que el hombre à cada paso ama mas à objetos menos semejantes à él, que à otros, que son mucho mas semejantes.

§. V.

16 ES preciso, pues, que el axioma, de que la semejanza engendra amor, padezca muchas limitaciones: que el axioma, como comunmente se entiende; esto es, tomandole con la generalidad, que comunmente se le dá, pueda colocarse en el grado de error comun. ¿Mas qué limitaciones son estas?

17 Respondo, diciendo lo primero, que la semejanza engendra amor, solo para un efecto determinado, que es la sociedad. Pueden considerarse tres generos de sociedad: sociedad natural, que es la del tálamo: sociedad politica comun, que es aquella con que los hombres se congregan à formar un cuerpo de República; y sociedad politica privada, que es la que por eleccion particular forman dos, ò tres, ò mas personas. Todas tres sociedades piden semejanza en la especie. La primera pide semejanza en la especie; pero desemejanza en el sexo: y esta es yá otra nueva limitacion. La segunda pide semejanza en la especie, sin prohibir la de semejanza en el sexo. La tercera tambien pide semejanza en la especie, sin prohibir la desemejanza en el sexo: mas con esta advertencia, que para algunas utilidades particulares, à que aspiran éste, ò aquel amante, pide la sociedad politica privada, no solo semejanza en la especie, mas tambien en inclinaciones, y costumbres. El ladron busca por compañero al ladron, para que le ayude à hurtar: el homicida al homicida, para executar el golpe destinado: el incontinente al incontinente, para los coloquios torpes, en que se deleyta: el virtuoso al virtuoso,

 para

para aprovechar con sus instrucciones, y exemplos.

18 La doctrina, que acabo de proponer, es enteramente conforme à la del Espiritu Santo en el cap. 13 del Eclesiástico, que creo es el unico lugar de las sagradas letras, que toca con expresion la materia en que estamos. *Omne animal diligit simile sibi, sic & omnis homo proximum sibi, Omnis caro ad similem sibi conjungetur, & omnis homo simili sui sociabitur. Si communicabit lupus agno aliquando, sic peccator justo.* Hay en este pasage tres proposiciones. La primera en su sonido es general: *Omne animal diligit simile sibi*; pero las dos siguientes la explican, y limitan. Este es el ordinario método de la Sagrada Escritura, que quando sobre éste, ò aquel asunto propone alguna máxima vaga, ò indefinida, en el contexto, que se sigue, la explica, y señala el sentido en que se debe tomar. Propone, pues, aqui con generalidad la màxima, de que todo animal ama à su semejante; pero luego explica qué amor es éste, ò en orden à que afecto; esto es, en orden à la sociedad, como evidencian las repetidas expresiones de *conjungetur*, *sociabitur*, *communicabit*. Y mas se debe notar, que en la segunda, y tercera proposicion se indican las dos clases de sociedades natural, y politica. El verbo *conjungetur*, especialmente aplicado al substantivo *caro*, significa la sociedad, ò union natural. Los verbos *sociabitur*, y *communicabit* la politica; mas con la distincion, que la voz *sociabitur* comprehende la sociedad politica, pública, y privada: la voz *communicabit* determinadamente significa la privada: lo que convence la negacion alli mismo expresada de esta sociedad entre el justo, y el pecador.

19 Se debe notar tambien, que la tercera proposicion es hyperbólica. Dice que tan dificil, ò tan imposible es comunicar, ò hacer amigable compañia el pecador al justo, como el lobo al cordero; pero apartado el hyperbole, es cierto que lo segundo nunca sucede; y lo primero cada dia se experimenta. Tambien sin hyperbole se puede explicar, diciendo, que la compañia, que niega siem-

siempre el Espiritu Santo del pecador con el justo, es compañia ordenada à cooperar con el justo à sus buenas obras; lo qual el pecador como tal nunca hace.

§. VI.

20 SObre la limitacion genérica, de que la semejanza solo conduce para el amor de sociedad, entran otras limitaciones particulares respecto de todos tres generos de sociedades, que ván succesivamente estrechando la máxima, de que la semejanza engendra amor, hasta dexarla en angostisimos terminos. Conduce la semejanza específica para el amor de sociedad natural; pero pide desemejanza en el sexo. Esta es la primera limitacion. La segunda, que admite desemejanza en la condicion, y en las qualidades personales, tanto intrinsecas, como extrinsecas. Ama el hombre humilde à la muger de alta condicion: el pobre à la rica: el feo à la hermosa; y reciprocamente sucede lo mismo de parte del otro sexo. Es famoso al intento el caso referido en el cap. 6 del Genesis, en que los que se llaman *Hijos de Dios*; esto es, segun la comun, y mejor inteligencia, los descendientes de Seth, se enamoraron de las hembras descendientes de Caín, diversas, de ellos en condicion, en prosapia, en costumbres, &c.

21 En orden al amor de sociedad politica comun, la máxima, de que es necesaria para él la semejanza, tiene limitacion, ò excepcion en el orden de la gracia. En el Cielo Angeles, y hombres, aunque diversos, no solo en especie, sino en genero, formarán una misma República, unidos todos sus miembros con mas estrecho amor, que los de las Repúblicas de la tierra.

22 La máxima aplicada al amor de sociedad privada padece muchas excepciones: lo primero, ni aun se necesita semejanza específica para ella, pues los Angeles de guarda hacen verdadera compañia à los hombres, à cuya custodia están destinados, sin ser semejantes à ellos, ni en especie, ni en genero infimo. Lo segundo, en orden à la semejanza en las costumbres se falsifica en muchisimos casos,